

El Pacto Verde Europeo, una oportunidad en tiempos convulsos

Florent Marcellesi

Coportavoz de Verdes Equo y ex-eurodiputado de Los Verdes Europeos

En pocos años, el Pacto Verde Europeo se ha convertido en el alfa y omega de las políticas europeas. Y con la pandemia, no solo no ha desaparecido, sino que se ha reforzado hasta llegar a ser el reclamo principal de la recuperación post-coronavirus. ¿Qué ha pasado para que, en tan poco tiempo, algo que era sectorial, defendido principalmente por una franja reducida del espectro político, institucional y social, sea la apuesta central a nivel continental? ¿Están este Pacto Verde Europeo y su brazo económico de los Fondos Europeos de Recuperación a la altura del reto ecológico y social al que nos enfrentamos? Y, ¿puede la Guerra en Ucrania cambiarlo todo?

Una breve historia reciente del Pacto Verde Europeo

Existen varios factores primordiales que explican que el Pacto Verde Europeo se haya convertido en la piedra angular de la acción política europea. Por un lado, estamos ante una ola de fondo de concienciación climática, y en general ecológica, que lleva años gestándose. Esta ola tuvo un punto de inflexión con el Acuerdo de París, en la COP21 de 2015. Allí se incubó una victoria fundamental para conseguir lo que podríamos llamar la “hegemonía cultural climática”. El ecologismo ganó el discurso, el corazón y el imaginario social. Si bien es cierto que es necesario pasar de las palabras a los hechos, al mismo tiempo, para pasar a los hechos es imprescindible tener primero una palabra fuerte y un relato común. El Acuerdo de París ha dado legitimidad planetaria a esta narrativa ecosocial del siglo XXI¹. Este

¹ Para profundizar en esta cuestión: Marcellesi. (2015). El acuerdo de París sobre clima: entre milagro, desastre y posible punto de inflexión. *EFEVerde*. Disponible en: <https://www.efeverde.com/blog/creadoresdeopinion/el-acuerdo-de-paris-sobre-clima-entre-milagro-desastre-y-posible-punto-de-inflexion-por-florent-marcellesi/>

punto de inflexión se ha prolongado y reforzado luego con la ola de manifestaciones de la juventud por el clima en las calles de todo el mundo. Capitanado por el “fenómeno Greta Thunberg”, de forma audaz y cruda, decenas de miles de jóvenes han denunciado la inercia o la inacción de las actuales generaciones al mando de la política y la economía que, en gran medida, no sufrirán las consecuencias del cambio climático. Se han movilizizado para reclamar su “derecho al futuro”.

En paralelo, y de forma sincrónica, pero no necesariamente coordinada, es también una “ola verde” política que se ha expandido por Europa, principalmente por el noroeste continental. En las elecciones europeas de 2019, los verdes marcaron un nuevo hito, alcanzando una cuota de representación nunca vista hasta el momento. Hoy los verdes están en 6 gobiernos (Austria, Suecia, Finlandia, Luxemburgo, Bélgica e Irlanda), mientras que desde 2020 gobiernan las principales ciudades francesas y podrían convertirse en las elecciones federales alemanas de 2021 en la segunda fuerza política de este país. Esta acumulación cruzada y sinérgica de concienciación climática ciudadana, de movilización juvenil y de auge de los partidos verdes europeos llevaron a los partidos europeos mayoritarios (conservadores, social-demócratas y liberales) y, en efecto dominó, a la Comisión Europea, a convertir el Pacto Verde Europeo en 2019 en prioridad política pre-pandemia.

Ahora bien, ¿qué papel ha jugado la pandemia con el Pacto Verde Europeo? Si bien hubo un amago del Club de Visegrado (Hungria, República Checa, Eslovaquia y Polonia) de relegar a un segundo plano el Pacto Verde Europeo, ante la crisis económica derivada de la covid19 fue un intento del todo fallido. La hegemonía cultural y política, nacida de las olas verdes sociales y políticas pre-pandemia, es ahora mismo mucho más fuerte que el negacionismo climático de algunos dirigentes minoritarios, hecho reforzado por la derrota de Trump y la vuelta de Estados Unidos al Acuerdo de París². Más bien al contrario, la pandemia ha tenido un efecto acelerador y catalizador de la transición ecológica, convirtiéndose esta última en el pilar³, junto con la transición digital⁴, de los planes de recuperación y reconstrucción.

Este efecto acelerador se ha visto impulsado también por el “efecto comparación”. La crisis del coronavirus ha sido y sigue siendo un serio aviso a navegantes. Nos llama al orden, mostrándonos lo que podría pasar si no somos capaces de entender el resultado de nuestras acciones sobre el resto de la naturaleza y, al

2 Para profundizar sobre esta cuestión, véase: VVAA. (2021). Agenda Exterior: EEUU y el Acuerdo de París. *Política Exterior*. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/agenda-exterior-ceeu-y-el-acuerdo-de-paris/>

3 El 38 % de los fondos tienen que ir para la transición ecológica.

4 Apuntemos que no siempre las dos transiciones ecológicas y digitales son compatibles. La Transición Digital puede conllevar una mayor contaminación, usos de recursos naturales, energía y materias primas, tierras raras y aumentar la degradación ambiental y climática. Hoy el sector informático es responsable de más emisiones que el sector aeronáutico. Véase por ejemplo: Halloy. (2017). La cuestión de la sostenibilidad en la digitalización de la economía. *Ecopolítica*. Disponible en: <https://ecopolitica.org/la-cuestion-de-la-sostenibilidad-en-la-digitalizacion-de-la-economia/>

mismo tiempo, cómo nos vemos afectados a nivel sanitario y socio-económico por el efecto boomerang de dichas acciones. Es más: la crisis sanitaria y económica de la covid19 se presenta como un ensayo general ante la pandemia climática que, según Naciones Unidas, es más mortal y peligrosa aún⁵. La crisis climática es una pandemia a cámara lenta que amenaza la supervivencia civilizada de nuestras sociedades, tan soberbias, industrializadas y tecnologizadas como frágiles, insostenibles e interdependientes. Es también un llamamiento a usar las enseñanzas de la pandemia sanitaria para atender a tiempo la crisis ecológica en base a las evidencias científicas y poniendo la salud y la vida de las personas y del planeta por encima de los intereses particulares. Con el coronavirus, el Pacto Verde Europeo se ha convertido en una evidencia post-pandemia.

Los fondos europeos de recuperación: una última oportunidad para la transición ecológica

Hay una conjunción de dos factores a priori separados que, sin embargo, se mezclan y convierten este decenio en una bifurcación y oportunidad histórica. Según la comunidad científica, nos queda apenas una década para evitar los peores (pero también más probables) escenarios del calentamiento global⁶. Esto supone impulsar una profunda transformación estructural durante los próximos años, lo que supone a su vez tener acceso a una cantidad ingente de recursos económicos para tal objetivo a corto y medio plazo. Al mismo tiempo, la crisis sanitaria ha dado a luz al plan de recuperación a nivel europeo más ambicioso desde la Segunda Guerra Mundial. Con estos fondos, de una magnitud excepcional, se ha abierto una ventana de oportunidad para (re)construir las dos próximas décadas del país y del continente. Dicho de otro modo, cruzada con la advertencia temporal científica, esta es nuestra última oportunidad para cambiar de rumbo hacia una senda a la vez ecológica y justa. Ya no hay derecho a equivocarse.

Para que esto sea real, será fundamental utilizar los fondos europeos de recuperación como herramienta de transformación estructural. A día de hoy, apuntan en dirección correcta. Pero, por desgracia, tenemos en España y otros países europeos malas experiencias de antiguos fondos europeos de reconversión o desarrollo territorial mal utilizados en el pasado⁷. Regar de dinero y con poco control infraestructuras insostenibles e inútiles como autopistas sin coches, aeropuertos sin aviones y AVEs sin pasajeros supusieron años perdidos hacia la necesaria transición ecológica y justa. No podemos cometer dos veces el mismo error. Para ello, esto significa primero no rescatar proyectos insostenibles del pasado como hace, por ejemplo, el

5 Naciones Unidas. (2020). Disponible en su página web: <https://news.un.org/es/story/2020/03/1470901>

6 Op. cit.: <https://news.un.org/es/story/2020/03/1470901>

7 Como por ejemplo en las cuencas mineras de Asturias, Aragón o Castilla y León.

Gobierno Vasco con el Tren de Alta Velocidad. Y segundo, significa controlar con criterios y condicionalidad ecosocial, tanto desde el Gobierno español como desde la Comisión Europea, los proyectos presentados. Solo tendrían que tener cabida proyectos que favorezcan la transición ecológica, incluyendo a nuevos agentes sociales y económicos (pymes, autónomos, entidades sin ánimo de lucro, etc.) y no solo grandes empresas y corporaciones. Para ello, la presión y el control ciudadano, político y mediático van a ser también básicos⁸.

Por otro lado, si bien el Pacto Verde Europeo y los Fondos Europeos van en dirección correcta, esto no significa que vayan con la velocidad deseada ni que tengan la ambición suficiente. Por ejemplo, cuando el vicepresidente de la Comisión Europea, Frans Timmermans, declara que hay que “transitar rápidamente a una situación sostenible y al mismo tiempo crear empleos y crecimiento”, vuelve a cometer un error que nos puede llevar a un callejón sin salida: la incompatibilidad de combinar crecimiento junto con bienestar y sostenibilidad⁹. Este es el famoso dilema del crecimiento: en tiempos de bonanza, la economía del crecimiento mantiene la maquinaria económica y laboral, asegurando en teoría empleo pero destruyendo a la vez las bases materiales de la vida¹⁰. Y cuando en tiempos de recesión deja de crecer, y por tanto disminuye el uso de recursos naturales y la contaminación, esta misma maquinaria lo hace con mucho sufrimiento social y paro, cierre masivo de empresas y tremendas desigualdades. Por eso, ahora que toca la reconstrucción de España y Europa tras el paso del coronavirus, hagámoslo sobre nuevas bases sociales y ecológicas.

Se trata de escapar del dilema crecientista y construir una economía post-crecimiento que satisfaga las necesidades de la ciudadanía al mismo tiempo que respete los límites ecológicos del planeta¹¹. Solo una transición a la vez ecológica y justa¹², entendida como herramienta de transformación estructural más allá del *business as usual*, puede responder a este doble reto. En estas condiciones, el Pacto Verde Europeo y los fondos europeos pueden ser la llave ecosocial hacia un futuro equitativo y sostenible.

8 La plataforma Open Generation es un buen ejemplo de alianza social para presionar hacia un buen uso de los fondos y denunciar su potencial mal uso.

9 Para profundizar sobre esta cuestión: Marcellesi. (2020). ¿Son compatibles clima y crecimiento? *Agenda Pública*. Disponible en: <https://agendapublica.es/son-compatibles-clima-y-crecimiento/>

10 Herrero. (2020). En guerra con la vida. *Contexto*. Disponible en: https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31220/coronavirus-decrecimiento-crisis-ecologica-agroecologia-yayo-herrero.htm#.Xl5t_ZyLlSk.twitter

11 Paraprofundizarsobreelpost-crecimiento:Marcellesi(2018).;Liberémonosdelcrecimiento!*eldiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/tribunaabierta/Liberemonos-crecimiento_6_825277479.html

O sobre propuestas concretas para una reconstrucción verde y justa: Marcellesi. (2020). *Pensar el mundo de mañana, reconstruir en verde*. Disponible en: <https://www.efeverde.com/blog/creadoresdeopinion/pensar-el-mundo-de-manana-reconstruir-en-verde-por-florent-marcellesi-coportavoz-de-equoy-exeurodiputado-de-los-verdes-europeos/>

12 Para saber más sobre el concepto de transición justa: Marcellesi y Ralle Andreoli. (2018). La transición ecológica será justa o no será. *eldiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/euroblog/Chalecos-amarillos-transicion-ecologica-justa_6_842775754.html

Guerra de Ucrania y Pacto Verde Europeo: una bifurcación peligrosa

Ahora bien, a la hora de escribir estas líneas una nueva incógnita de gran calado interfiere en los planes previamente descritos: la guerra en Ucrania. Por una razón simple: Europa tiene una altísima dependencia energética de los combustibles fósiles rusos: 41 % del gas europeo proviene de Rusia y un nada despreciable 27 % de su petróleo.

Esto se debe principalmente a que en los últimos años, y a pesar de las advertencias, la Unión Europea ha arrastrado los pies en lugar de avanzar de forma más contundente en la transición energética. De hecho, un (mal) ejemplo de ello es que a principios de 2021 la Comisión Europea ha defendido, en contra de la opinión de los expertos y de la mayoría de las empresas, que el gas fósil es una energía verde. Esta propuesta, que todavía tiene que ser ratificada por el Parlamento Europeo, es del todo equívoca ante la realidad geopolítica y energética desatada por la agresión rusa.

Ahora bien, es el momento para la UE de reaccionar ante el cambio de guion impuesto por Putin. Tras la congelación del proyecto de gas Nord Stream 2, es más urgente que nunca que la Unión Europea, que está despertando como potencia geopolítica, se convierta en energéticamente independiente de las energías sucias climáticamente hablando. Hay que priorizar la descarbonización de la economía como cuestión central para garantizar su seguridad y sus derechos. Además, esta necesidad de descarbonización está avalada por el último informe del Panel Internacional sobre Cambio Climático (IPCC). Los expertos advierten: las consecuencias de la inacción climática serán terribles para la salud y vida humana. Cuatro de cada diez personas son vulnerables al cambio climático, es decir más de 3.300 millones de personas —casi la mitad de la humanidad—¹³. Y si no pisamos el acelerador ya, no se libra ni se librará Europa, especialmente el Sur del continente, incluido España.

Y en este camino hacia la descarbonización de la economía no cabe dejarse seducir por los cantos de sirena. Primero desconectar a Europa del gas y petróleo rusos no puede significar reavivar la producción de carbón, petróleo y gas autóctonos con el afán de sustituir los millones de barriles importados desde Rusia. Como bien señala el secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres: “estas medidas de corto plazo conllevan el riesgo de crear una dependencia de largo plazo a los combustibles fósiles y hacer imposible la limitación del calentamiento global a 1,5 °C”¹⁴. Lo que a su vez podría dañar o incluso arruinar las políticas de

13 Agencia Sinc. (2022). Informe IPCC: El cambio climático ya es una amenaza para el 40 % de la humanidad. *Retema*. Disponible en: <https://www.retema.es/noticia/informe-ipcc-el-cambio-climatico-ya-es-una-amenaza-para-el-40-de-la-humanidad-cYhsv>

14 Mouterde y Garric. (2022). La guerre en Ukraine risque-t-elle de freiner la lutte contre le dérèglement climatique. *Le Monde*. Disponible en: https://www.lemonde.fr/planete/article/2022/03/25/la-guerre-en-ukraine-risque-t-elle-de-freiner-la-lutte-contre-le-dereglement-climatique_6119051_3244.html

reducción del uso de las energías contaminantes y el cumplimiento del Acuerdo de París. Dicho de otra manera, el objetivo, aunque sea duro y requiera sacrificios, no es sustituir el gas ruso por combustibles fósiles europeos (como el carbón) u otro gas mundial (provenza de EEUU, Argelia o Qatar), sino de construir las condiciones para que Europa necesite menos energía y que la energía realmente necesaria en un mundo más sostenible (es decir que consume menos) pueda venir en un plazo aceptable de tiempo por parte de energías renovables autóctonas.

Segundo, no nos equivoquemos de respuesta: la energía nuclear no es la solución. Primero, porque además de la cuestión sin resolver de los residuos, es un peligro para la seguridad. Recordemos Chernóbil, hoy en manos rusas, o veamos cómo las centrales nucleares ucranianas se están convirtiendo en objetivos militares del ejército ruso. La energía nuclear en contexto de guerra es como regalar en un bosque cerillas gratis y a discreción a pirómanos. Y segundo, porque la nuclear no aporta a Europa ninguna independencia energética. Hoy más de la mitad del uranio que importa España proviene de Rusia, mientras que Francia compra todo su uranio fuera de la UE ya sea en Kazajistán, Uzbekistán o Níger. Eso sí, aporta mayores gastos y endeudamiento a las arcas públicas como prueban los casos finlandeses o franceses donde la construcción de nuevos reactores acumula años de retraso y miles de millones de euros de costes adicionales¹⁵.

Así las cosas, una verdadera soberanía energética pasa por los recursos autóctonos como el sol, el viento o el mar y el ahorro energético. Frente a la guerra del gas y al peligro nuclear, las energías limpias deberían ser las inversiones del futuro para garantizar mayor paz y seguridad. Y el Pacto Verde Europeo tendría que tener un papel central como respuesta al cambio de rumbo del mundo en este siglo XXI. Por razones geopolíticas y climáticas, solo existe una alternativa viable y segura para nuestro país y continente: la transición ecológica. La buena noticia es que España está en disposición de liderar esta transición. No solo por su potencial en energías limpias y por la llegada de los fondos europeos de recuperación, sino porque su dependencia del gas ruso es menor y puede tomar la iniciativa sin temor a que Putin le cierre el grifo.

Ante una disyuntiva sin precedentes y unos tiempos tan convulsos, no caben medias tintas. Para no depender de los combustibles fósiles que financian guerras y provocan cambio climático, el Pacto Verde Europeo, junto con acelerar la transición ecológica, deberían ser nuestra brújula para lograr la independencia energética, limpia, española y europea. ■

15 El sobrecoste actual estimado en la central nuclear de Flamanville (Francia) es de casi 9.000 millones de euros y son 12 años de retraso. Fuente: EFE. (2022). Más retrasos y sobrecostos para el reactor nuclear en construcción en Francia. *Swissinfo*. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/francia-nuclear_m%C3%A1s-retrasos-y-sobrecostos-para-el-reactor-nuclear-en-construcci%C3%B3n-en-francia/47255678 En Finlandia, se estima a 11.000 millones de euros y 13 años de retraso. Fuente: EFE. (2021). Finlandia estrena su nueva central nuclear con 13 años de retraso y un sobrecoste de 11.000 millones. *eleconomista.es*. Disponible en: <https://www.eleconomista.es/energia/noticias/11534405/12/21/Finlandia-estrena-nueva-central-13-anos-de-retraso-y-un-sobrecoste-de-11000-millones.html>